

1. HISTORIA

1.1 HISTORIA DEL BOLIGRAFO.

En 1851, un periodista escribió en la revista Scientific American : Lo que todo el mundo quiere es un sustituto del lápiz y de la pluma. Parece que un solo instrumento puede hacer esta función. Un deseo modesto pero que no se hizo realidad hasta 1938, cuando 2 hermanos húngaros, Ladislao y Georg Biró, inventaron el bolígrafo. Ese año, el bolígrafo fue patentado en Hungría y la historia siguió en la Argentina.

Ya en el siglo XIX se habían realizado algunos intentos de fabricación de una pluma que tuviera un rodamiento en su punta, como el producto utilizado por John L. Loud en 1888 para marcar el cuero. Pero no fue hasta 1938 cuando el inventor húngaro Ladislao Biró inventó el bolígrafo, que tuvo éxito a nivel mundial. Una tinta viscosa y oleaginosa servía para todo tipo de plumas, evitando manchas porque prescindía de la punta embebida en tinta. Se llamó birome al invento por la asociación del apellido Biró y el de su socio Mayne. El término birome se convirtió en sustantivo.

El bolígrafo tenía ciertas ventajas sobre la pluma estilográfica: La tinta era permeable y casi indeleble; podía escribir sobre superficies muy diferentes y se podía mantener en cualquier posición durante la escritura; la presión que había que aplicar para que fluyese la tinta era perfecta para hacer copias con papel carbón. Esto hizo que el bolígrafo no tardase en desplazar a la pluma estilográfica como utensilio universal para escribir.

La historia comienza cuando el célebre inventor se desempeñaba como periodista. Su idea surgió debido a que al no trabajar continuamente durante su juventud, muchas veces la tinta de su pluma fuente se secaba. Por eso cuando debía realizar una entrevista, tenía que pedir prestada una porque la suya no funcionaba. Adicionalmente se había cansado de las quejas de su hija Mariana porque sus compañeritos del banco de atrás, en la escuela, le ensuciaban las puntas de las trenzas con el tintero. Todo esto le resultaba muy desagradable; hasta que un día en una imprenta vio un “monstruo mecánico”, la máquina rotativa con su característico “plac, plac, plac” imprimiendo diarios sin provocar manchas desagradables, y con una tinta que se secaba una vez impresa en el papel. Entonces se preguntó si no se podría simplificar este mecanismo y hacerlo manual. En la máquina en mención había más de 2000 piezas, eso era demasiado grande, ¿como se podría hacer algo más simple para escribir? Y de este razonamiento surgió el bolígrafo, que consistía en una bola de acero en la punta de un cilindro lleno de tinta especial, que bajaba por acción de la gravedad y se secaba

enseguida sobre el papel. Al bajar la tinta, impregnaba a la bola de acero, permitiendo el fluir de la tinta sobre el papel.

En esa época fue a consultar a un profesor de química en Hungría, porque tenía serias dificultades para encontrar la tinta adecuada, pero éste lo echó. De esta forma, Biró tuvo que valerse por sí mismo para encontrar un fluido adecuado para su reciente invento. Utilizando la simple lógica, Ladislao pudo desarrollar una clase de tinta que no se seque en el tanque, pero si lo haga en el papel. Para ello tuvo en cuenta que la tinta se compone de partes sólidas y líquidas, por lo tanto la parte líquida iba a ser absorbida por el papel y el componente sólido quedaría arriba.

Perfeccionar su invento le llevó 6 años de intenso trabajo, debido a que los primeros bolígrafos no escribían nada bien; solían patinar y además la tinta oleaginosa, que se secaba muy lentamente, se emborronaba con facilidad. Por lo tanto, fue necesario construir máquinas especiales para poder engarzar a las bolillas de acero, en un dispositivo especial sin freno. En cuanto al mejoramiento de la tinta, también tuvo varios problemas. Su hermano, que era químico, trabajó en la búsqueda de una solución al igual que muchos otros profesionales. Como no se hacían grandes progresos, Ladislao Biró debió encarar personalmente el problema hasta que pudo solucionarlo. Se fue mejorando la composición de la tinta para que resultara mas fluida y secase antes. Además de los problemas técnicos, el inventor argentino tuvo que enfrentar problemas

económicos cuando los inversionistas no quisieron financiar mas su proyecto; hasta el punto que tuvo que pedirles a sus empleados que trabajen sin goce de sueldo hasta que logró perfeccionar el sistema de producción del bolígrafo y así salió al mercado con gran éxito.

Biró patentó un modelo rudimentario del bolígrafo en su país, en Francia y en Suiza, en 1938 y más tarde en Argentina el día 10 de Junio de 1943, donde por primera vez se financió el invento para ser comercializado e industrializado. La celebre birome fue precedida por los modelos Etherpen y el Stratopen.

En 1944, Biró vendió la patente norteamericana a Eversharp-Faber por 2 millones de dólares, y en Europa, a Marcel Bich (fabricante de los bolígrafos BIC).

En sus comienzos este nuevo instrumento de escritura costaba entre 80 y 100 dólares, lo que hacia a la birome prácticamente inaccesible para los salarios medios de esa época. Biró anhelaba popularizar su invento. Lo hizo el tiempo : Ahora no pasa de un décimo de dólar.

En el año 1945 la Fuerza Aérea de los Estados Unidos, ante la necesidad de utilizar un nuevo tipo de bolígrafo que se pudiera utilizar en grandes alturas sin que se derramara la tinta, le encargó a Biró 20.000 ejemplares. El éxito obtenido en esta

empresa con el gobierno norteamericano colocó a éste en la vidriera del mundo. Sin embargo, Biró no patentó la birome en los Estados Unidos, lo que provocó una dura batalla entre competidores por su explotación comercial. En ese mismo año, el norteamericano Milton Reynolds desarrolló su propio modelo y el austriaco Franz Seech inventó la tinta que se seca al contacto con el aire, la cual fue comercializada con el nombre de “paper mate”.

Sin el bolígrafo de tinta seca.....la realidad sería otra. Sin embargo y a pesar de los grandes progresos por mejorar los bolígrafos, estos seguían siendo muy costosos (aproximadamente 10 dólares) hasta que en el año 1949 el francés Marcel Bich desarrolló un modelo de bolígrafo con un costo llamativamente inferior al que denominó BIC ballpoints. Diez años más tarde, los lapiceros BIC eran los primeros en ver el mercado americano.

1.2 HISTORIA DE A.W. FABER CASTELL PERUANA S.A.

En el Perú, A.W. Faber Castell Peruana S.A. fue fundada en 1965, con la visión propia de los grandes empresarios, el Sr. Horst Hippauff Dippel crea la más grande fábrica de bolígrafos del Perú, lo que empezó con dos máquinas inyectoras y ensamblaje manual en un limitado local alquilado en el distrito de Surquillo, hoy en día cuenta con un local propio en el distrito de La Molina, con 21 máquinas inyectoras, 15

máquinas ensambladoras y 8 máquinas de serigrafiado, con grandes almacenes para insumos, producto intermedios y terminados en un área de más de 10.000 metros cuadrados. Con una facturación anual de cerca de 18 millones de dólares, A.W. Faber Castell Peruana S.A. cubre cerca al 40 % de la demanda nacional de bolígrafos y plumones y exporta sus productos a más de 30 países de todo el mundo.